Autocrítica

Jesus Antonio Hernandez Reyes

Image not found.

Capítulo 1

Quien diría que buscar sabiduría, era un callejón sin salida.
Es ingenuo pensar que buscar mejorar no cambiaría mi vida.
Por supuesto es hermoso ver que la vida es más de lo que parece.
No todo lo bello es comodidad y placer, como lo dictan las redes.
De hecho, no hay que ser un genio para darse cuenta de que,
La comodidad y el placer están más cerca de la virtud que del deber.
Los animales son instinto y los hombres razonamiento.
Mientras más lo pienso, no se si esa virtud hoy es un defecto.
Los animales sienten y actúan en consecuencia,
El hombre piensa y aleja con sus actos a la congruencia.
Busco la felicidad evitando la tristeza,
Con el fervor del joven que se droga para nublar su cabeza.
Alergia al cuestionamiento y críticas constructivas,
Si algo me molesta, lo omito y expulso de mi vida.
La verdad es incómoda y usualmente lastima.
Es mas fácil y placentero el camino de la mentira.
¿Realmente busco el amor honesto, el que mejore mi vida?
¿Una compañera que justifique mi ideología desfallecida?
¿Visito la playa con el fin de disfrutarla?
¿O para un evento canjeable por likes en una pantalla?
¿Busco una deidad para darle paz a mi alma?
¿O para cargarle la responsabilidad de mis pecados y fallas?

“El infierno esta lleno de buenas intenciones”.

No se si saber tanto me haga sentir más culpable.

Pues casi todo lo que consumo afecta indirectamente a alguien.

Las acciones que tomo a las estadísticas son insignificantes.

Más cuando me siento una araña rodeada de mariposas brillantes.

No importa lo que haga la gente siempre me mirará raro.

Pues carezco de belleza llamativa y poseo estructura de arácnido.

Es difícil distinguir un complejo de un sesgo o de la realidad misma.

Me estresa saberme muy debajo de la certeza, lejos de la verdad.

Juzgar a los demás parece la salida fácil; no para mí.

La empatía sin previo juicio no tiene un fin.

La derrota y la empatía parecen estar relacionados.

Siempre la humildad y la empatía están asociados al derrotado.

Un “héchale ganas” de un rico a un pobre es digno de ser admirado.

Pero si fuera al revés, sería una ironía, ¿o no?

Y vaya que la ironía parece una constante de la vida.

Mi yo del pasado no se imaginaría como terminaría.

De estar rodeado de gente, hundido en los vicios y siendo feliz en la ignorancia.

A estar completamente solo, disciplina ordenada pero aun sumergido en la ignorancia.

La felicidad es la droga del positivismo, el tiempo imparable y la negatividad satanizada.